

ὄνομα

6

Colección Onoma

M.^a del Carmen Cazorla Vivas

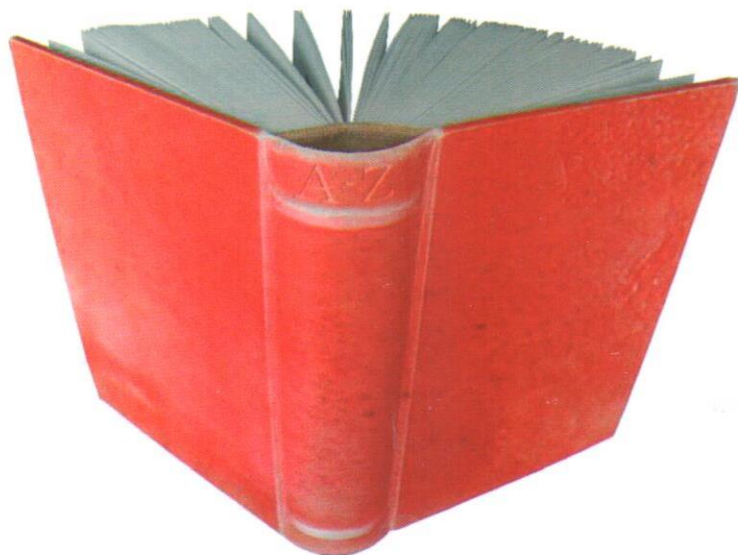
M.^a Ángeles García Aranda

M.^a Pilar Nuño Álvarez

(eds.)

LO QUE HABLAN LAS PALABRAS

ESTUDIOS DE LEXICOLOGÍA, LEXICOGRAFÍA Y GRAMÁTICA
EN HONOR DE MANUEL ALVAR EZQUERRA



Axac

M.^a del Carmen Cazorla Vivas, M.^a Ángeles García Aranda & M.^a Pilar Nuño Álvarez
(eds.)

Lo que hablan las palabras.
Estudios de lexicología, lexicografía y gramática en honor de Manuel Alvar Ezquerra

Lugo: Axac, 2019

ISBN: 978-84-92658-70-1

Depósito legal: LU 112-2019

Imprime: Gráfico-Lugo S.L.

Edita: Editorial Axac
c/ Ourense, 57, 4.º-B
27004 Lugo
editorialaxac@hotmail.com

© 2019 Editorial Axac

Ilustración de la cubierta: Xulia Veiga Pérez

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin permiso previo del editor
Quedan reservados todos los derechos
Printed in Spain

M.^a del Carmen CAZORLA VIVAS
M.^a Ángeles GARCÍA ARANDA
M.^a Pilar NUÑO ÁLVAREZ
(eds.)

LO QUE HABLAN LAS PALABRAS
ESTUDIOS DE LEXICOLOGÍA, LEXICOGRAFÍA Y GRAMÁTICA
EN HONOR DE MANUEL ALVAR EZQUERRA

Axac

ÍNDICE

Prólogo (C. CAZORLA, M. ^a Á. GARCÍA ARANDA y M. ^a P. NUÑO ÁLVAREZ).....	9-10
M. ^a Auxiliadora CASTILLO CARBALLO: Indagando en el recuerdo: Manuel Alvar y su «inacabable» etapa madrileña	11-13
Juan Manuel GARCÍA PLATERO: Manuel Alvar y Málaga. El arqueo de la memoria	15-18
Dolores AZORÍN FERNÁNDEZ: La mujer en el imaginario social de la época a través del <i>Tesoro de la lengua castellana o española</i> (1611) de Covarrubias.....	19-32
M. ^a Auxiliadora BARRIOS RODRÍGUEZ: ¿Aún queda alguien para quien no exista un diccionario? <i>Diretes</i> , un diccionario electrónico apto para máquinas.....	33-46
José Luis BLAS ARROYO: Continuidad y ruptura en el cambio lingüístico: la trayectoria de las perífrasis deónticas con <i>tener</i> en la historia del español.....	47-60
Ignacio BOSQUE: ¿Participios en el diccionario?.....	61-75
Antonio BRIZ: Las aplicaciones del <i>Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)</i>	77-96
María Vittoria CALVI: Léxico del turismo y lexicografía	97-109
Manuel CASADO VELARDE: <i>-(L)ari</i> : un sufijo de ida y vuelta, con un proceso de desvalorización	111-119
Francisco Javier CASTILLO: El delirio que no cesa: los anglicismos canarios en la red	121-132
José Luis CIFUENTES HONRUBIA: A propósito de <i>tragár(se)las</i> : anáfora, subjetivación y analogía en las construcciones con clítico femenino lexicalizado.....	133-148
Carmen DÍAZ ALAYÓN: En torno al léxico del español de Canarias. Notas sobre el <i>Vocabulario palmero</i> de Antonino Pestana	149-160
María Teresa ECHENIQUE ELIZONDO: Léxico apresado en la fraseología.....	161-172
Nerea FERNÁNDEZ DE GOBEO DÍAZ DE DURANA: Apuntes acerca del <i>Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno neto</i> (1896) de Emiliano de Arriaga.....	173-186
José Ramón FRANCO RODRÍGUEZ: Fuentes lingüísticas y literarias para la enseñanza del griego en los siglos XVI y XVII	187-197

Jairo Javier GARCÍA SÁNCHEZ: Los prefijos en español procedentes de preverbios latinos. Revisión de su tratamiento académico, gramatical y lexicográfico	199-211
Mario GARCÍA-PAGE: El registro de los zoónimos en el <i>DLE</i> (2014)	213-226
José Luis GIRÓN ALCONCHEL: Discurso acerca del discurso en <i>El Quijote</i>	227-240
José Manuel GONZÁLEZ CALVO: Gramática y lexicografía: afinidades y contrastes	241-252
Aída Elisa GONZÁLEZ DE ORTIZ: Atlas Lingüístico Etnográfico del Nuevo Cuyo (Argentina)	253-262
Gloria GUERRERO RAMOS y Manuel Fernando PÉREZ LAGOS: Evolución histórica del concepto de neologismo	263-272
Salvador GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ: En casa de los tíos	273-284
Clara Eugenia HERNÁNDEZ CABRERA y José Antonio SAMPER PADILLA: Pervivencia de dialectalismos en el léxico disponible de niños grancanarios de seis años	285-298
Humberto HERNÁNDEZ: Descripción y norma en lexicografía: a vueltas con el didactismo del diccionario	299-308
César HERNÁNDEZ ALONSO: Glosas del ms. silense 30851 B.L.	309-318
Luis Alberto HERNANDO CUADRADO: Las categorías léxicas en el esquema sintagmático	319-331
Ángel LÓPEZ GARCÍA-MOLINS: El humor en / con la lengua española	333-340
Luis LUQUE TORO: <i>Lo que callan las palabras</i> de Manuel Alvar Ezquerro: aportaciones léxico-semánticas y aspectos de la presencia de la lengua y cultura italianas en el español	341-352
Francisco MARCOS MARÍN: La lingüística externa: aportaciones desde otras ciencias	353-360
M. ^a Antonia MARTÍN ZORRAQUINO: <i>Gastronomía</i> (<i>gastrónomo</i> y <i>gastrónómico</i>): « <i>gastromanía</i> » en homenaje a Manuel Alvar Ezquerro	361-374
Emilio MONTERO CARTELLE: En <i>La Lozana</i> nada es lo que parece, ni siquiera <i>Falillo</i> (¿phalus?), <i>penitus-Penacho</i> (¿penis?)	375-386
José R. MORALA: Fórmulas para la desambiguación léxica en documentación del Siglo de Oro	387-401
M. ^a Águeda MORENO MORENO: Etnobotánica andaluza: léxico, historia y tradiciones verbales lexicográficas	403-416
Marcial MORERA: Definición lexicográfica referencial y definición lexicográfica lingüística	417-430
Gonzalo ORTEGA OJEDA, M. ^a Isabel GONZÁLEZ AGUIAR y Narés GARCÍA RIVERO: Lexicografía y toponimia: un maridaje pendiente en los diccionarios regionales	431-438
Jaime PEÑA ARCE: Sobre la presencia del sufijo <i>-iego</i> en el español de Cantabria	439-447
José Ignacio PÉREZ PASCUAL: Notas pidalinas sobre el proyecto académico del diccionario histórico	449-459

Josefina PRADO ARAGONÉS: Imagen de Andalucía en los diccionarios monolingües de aprendizaje de ELE	461-474
Alicia PUIGVERT OCAL: Configuración y evolución de <i>guisa</i> en el castellano medieval.....	475-487
Emilio RIDRUEJO: Los <i>Vocabularios</i> de Luis de Valdivia.....	489-503
Antonio SALVADOR PLANS: Apreciaciones de Bartolomé José Gallardo sobre el léxico andaluz	505-514
Cristina SÁNCHEZ LÓPEZ: ¿ <i>Qué demonios...?</i> o las interrogativas malsonantes del español	515-529
Susana SERRA SEPÚLVEDA: Diccionarios de base gramatical en lexicografía española	531-541
Francisco TORRES MONTES: Alhábega 'albahaca', un murcianismo en Andalucía oriental. Origen, historia y usos.....	543-552
Agustín VERA LUJÁN: Tipos de instrumentos.....	553-563
Alfonso ZAMORANO AGUILAR: Gradualidad del componente ideológico y tratados gramaticales latinoamericanos. A propósito de los ejemplos en la sintaxis de F. Gámez Marín (1868-1932)	565-582
TABVLA GRATVLATORIA:	583-585

***Lo que callan las palabras* de Manuel Alvar Ezquerra:
aportaciones léxico-semánticas y aspectos de la presencia
de la lengua y cultura italianas en el español**

Luis LUQUE TORO
Università Ca' Foscari de Venecia

INTRODUCCIÓN

Cada lengua divide el mundo de manera diferente a través de las palabras, a la vez que estructura realidades que resultarán más comprensibles, sobre todo, si conocemos su etimología. De aquí nace el amplio espectro de connotaciones que son proyecciones, en otras palabras metáforas, que entran y salen por el horizonte perceptivo de lo que pensamos, uno de los aspectos, entre otros muchos, que este libro nos regala para poder entrar en la comprensión de la rica polisemia que ofrecen los lexemas que nos ayudan a enriquecernos, a ponernos en contacto con nuestra historia, con nuestra cultura, o mejor dicho, con nuestra identidad, esa identidad que proclama el profesor Manuel Alvar Ezquerra cuando en la introducción de *Lo que callan las palabras* equipara el conocer nuestras palabras con el conocimiento de nosotros mismos, lo cual podemos traducir como ser más libres.

En nuestro análisis hemos presentado una selección léxica basada en las complejas relaciones entre los étimos y los sentidos que posteriormente adquieren, con varias referencias a las anotaciones del diccionario académico, destacando las muchas aportaciones que la obra nos ofrece en la formación de palabras, con especial incidencia en los sufijos, y en la presencia de la lengua y la cultura italianas.

Será, pues, una aplicación cognitiva la que en cualquier caso nos lleve a entender los mecanismos mentales que subyacen en cualquier proyección de la palabra y, en consecuencia, del conjunto de metáforas que engendran, sobre todo las que se relacionan con los conceptos de fuerza, acción y causación y que implican los significados laterales y figurativos de gran número de ellas, del mismo modo que de las distintas construcciones o combinaciones para formar cada vez ideas más complejas (Pinker 2000: 77).

LA IMPORTANCIA DEL ÉTIMO PARA ENTENDER EL SENTIDO

La búsqueda del étimo de cada artículo, denominación de lema en nuestro diccionario, se transforma en la constante que caracteriza a la obra, y efectivamente es en el étimo donde radica el significado esencial de cada palabra o, como nuestro autor

señala hablando de la etimología, el ser de cada cosa, ya que de él partirán todas las acepciones o sentidos que independientemente puedan ir adquiriendo las palabras (Paulhan 1928: 319) a lo largo del tiempo al representar el núcleo de significación de cada elemento de una red semántica de valores sometida a la historia que define la experiencia y la cultura de una determinada sociedad (Guilbert 1971: 38).

Como muestra hemos elegido el artículo *cachondo* (CP: 64)¹, que se aplica a una perra cuando está en celo y que deriva del primitivo *cacho*, del latín CATŪLUS, pequeño cachorro. En el análisis de los sentidos del derivado *cachondeo* encontramos como una constante el sentido creciente y así siguiendo el orden académico vemos los sentidos de 'burlarse', 'desbarajuste', 'desorden', 'guirigay' como la falta de seriedad o rigor en un asunto que lo exige y 'juerga (jolgorio)' con uso en España, a los que se añaden las acepciones de 'engaño' y 'falta de seriedad'. Pero yendo al término base *cachondo* y siguiendo igualmente el diccionario vemos que nos habla de las acepciones de 'salida' (en celo) cuando se dice de una perra, 'dominada del apetito sexual' con referencia a una persona y, por último, del sentido coloquial de 'burlón, jocundo, divertido', al que se llegaría a través de la proyección del sentido comparativo con valor peyorativo cuando se aplica a las personas (la perra es una denominación más de la prostituta) para adquirir finalmente un sentido más general refiriéndose a la persona alegre en cualquier sentido, acepción esta que no se da en su derivado *cachondeo*.

Consultando el diccionario académico otras veces encontramos poca relación entre las acepciones, como, entre otros, puede ser el caso de *canapé* (CP: 69-70) con las dos primeras acepciones de 'mueble en forma de banco' y 'soporte para el colchón', y la tercera de 'porción de pan o de hojaldre cubierta con una pequeña cantidad de comida que se suele servir como aperitivo'. La analogía entre los usos mobiliarios y el aperitivo aparece explicada a través del francés donde el *canapé* es también un asiento para varias personas, y en la obtención del azúcar, el banco o tarima de madera sobre el cual se ponían los recipientes con el jugo obtenido después del depurado, imagen que se traslada a la rebanada de pan sobre la que se colocaba una porción de alimento, después la moda y las costumbres han hecho que la base no sea solamente de pan de miga y que el término *canapé* se refiera al conjunto, a la base y al alimento que la acompaña.

O bien se trata de un origen que no deja de sorprender como leemos en la presentación del grafema B (CP: 39) en artículos como *berrinche* (CP: 46) con el significado de 'coraje, enojo grande, y más comúnmente el de los niños' del que se nos dice que se trata de un derivado de la voz latina VERRES 'cerdo, verraco' por los fuertes gruñidos que emite este animal, o por su respiración anhelante; *bigote* (CP: 48) después de señalar pintorescas teorías sobre su origen sabemos que probablemente esta voz está emparentada con la expresión germánica *bî Got* o alemana *bei Gott*, con el significado de 'por Dios', cuyo origen se puede relacionar con el gesto de los lansquenets (soldados de la infantería alemana) de pasarse la mano por la zona del bigote cuando proferían el juramento; *biquini* (CP: 49) que procede de uno de los atolones de las Islas Marshall y que parece formado con los términos de la lengua autóctona, *pik* superficie y *ni coco*,

¹ A partir de ahora las referencias a *Lo que callan las palabras* aparecerán con esta sigla.

aclarándonos que la primera sílaba de la palabra *bikini* nada tiene que ver con el elemento compositivo *bi-* dos; y *boato* que es estudiada a partir de las acepciones académicas de ‘ostentación en el porte posterior’ y de la más anticuada de ‘vocería o gritos en aclamación de una persona’² que pone en relación nuevamente estudiando su étimo latino *BOATUS* que significa no solo ‘grito, alboroto’ sino también ‘mugido del buey’.

Igualmente sorprende la voz *hostia* (CP: 170) con el uso vulgar y malsonante de ‘golpe, trastazo, bofetada’ a partir de la semejanza entre la hoja redonda y delgada de pan ácimo que se consagra en la misa y la forma plana con la que se pone la mano para dar una bofetada; o se trata de una relación atrevida, como nos dice nuestro autor, entre la acepción de *pelusa*, voz despectiva derivada de pelo, y los celos o la envidia propia de los niños se pueda deber una asociación entre el color amarillo que representa a la envidia y el amarillento de la pelusa de los polluelos; o de un uso particular como el sorprendente término *tenedor* (CP: 296) cuyo empleo se generaliza en España en el siglo XVIII con la específica función de instrumento que se utiliza para coger algo para llevárselo a la boca, a diferencia de otras lenguas³.

Otras veces no resulta fácil encontrar la relación entre los diversos sentidos como puede ser el caso del artículo *flamenco* (CP: 145-146) en el que después de presentar la doble función gramatical de adjetivo y sustantivo se nos explica de nuevo que será el étimo, es decir, ‘natural de Flandes’ de la voz holandesa *flamming*, el que nos permita entender la asociación entre los sentidos existentes. De esta manera el nombre del ave se debe más al color rojo de su cabeza, comparada con la tez colorada de los flamencos, que al color de su plumaje, de ahí que pasase a aplicarse al sentido de ‘buenas carnes, cutis terso y bien coloreado’ especialmente de las mujeres, del significado de ‘gallardo, de buena presencia’ surgen las acepciones de chulo e insolente, que dieron lugar al sentido de aspecto provocativo y agitanado (aplicado igualmente a mujeres). De la misma manera que ocurre con el artículo *galleta* con las acepciones académicas de ‘pasta compuesta de harina, azúcar y a veces huevo, manteca o confituras diversas, que, divididas en trozos pequeños o moldeados o modelados en forma varia se cuecen al horno’ y de ‘pan sin levadura para los barcos’, cuya relación explica estudiando su origen procedente del francés *galette*, un diminutivo de *gale* ‘pastel plano’ que a su vez es también el origen de *galet* ‘canto rodado, guijarro’ y comentando la semejanza de la forma entre las galletas y las piedras. Con el paso del tiempo aparecen designaciones de esta voz como las de ‘cachete, bofetada’, ‘placa de identificación’ o ‘pedazo de crudo o petróleo’ que se puede encontrar en las costas debido a la incuria de algunos barcos. También resulta especial la relación entre el mundo animal y la llave de paso como tenemos con *grifo* (CP: 160), término que el diccionario académico define en su primera acepción como ‘animal fabuloso, de medio cuerpo arriba águila, y de medio cuerpo abajo león’, siendo precisamente la etimología la que nos da la solución, ya que el término viene del latín tardío *GRYPHUS*, derivado del griego *gryps*, *grypos*, nombre

² En contraste con este uso en español encontramos en italiano que se emplea con el sentido de ‘fragore cupo e improvviso’ (De Mauro 2000: 301).

³ Este hecho, como nos dice el mismo autor, existe, por ejemplo, en el inglés *fork* aplicado también en el campo agrícola (horca), así como en el mecánico (horquilla), entre otros de menos frecuencia.

del animal fabuloso cuya figura se utilizó como adorno en los caños y canales por donde se vertía agua y de ahí pasó a designar todo el conjunto.

En otros casos se comenta la solución folklórica, carente de fundamento, que se da en la relación de algunos términos como ocurre con *carajillo* (CP: 72-73) cuando se aplica a los cocheros y arrieros barceloneses que pedían con cierta urgencia en las tabernas el café y copa mezclados con la frase «que ara guillo», es decir, «que me voy», dando lugar a *caraguillo*, más tarde *carajillo*, y se ignora la de la mezcla de café con una bebida alcohólica, principalmente ron, que preparaban los soldados españoles en la guerra de Cuba para cobrar ánimos, para tomar algo de *corajillo*, a partir de *coraje*. Haremos referencia al mismo tiempo al conocimiento histórico en la voz *panteón* (CP: 239) cuando el papa Bonifacio IV (608-615) convirtió el antiguo Panteón de Roma dentro de sus fronteras, que se dedicaba antes de su abandono al culto de todos los dioses, en iglesia de los mártires trasladando allí sus restos, y en el siglo XIX fue el lugar que dio tierra a los Saboya, transformándose por consiguiente en monumento funerario.

De cualquier manera, pues, entendemos que no se trata solo de conocer los orígenes de la palabra, sino también de los distintos mecanismos mentales que genera cada cultura para crear los varios conjuntos de acepciones existentes dentro de un lema debido a su fluidez, sensibilidad y flexibilidad según el contexto (Ronconi 2005: 132), entrando de este modo en el semema como la suma del sema núcleo, en nuestro caso el contenido semántico de étimo, y los semas contextuales (Greimas 1997: 68).

Dentro de las varias aportaciones del estudio de la relación entre las palabras hemos de subrayar, entre otras, la actualización de las acepciones, ya que con frecuencia aparecen en el diccionario académico lemas con valores que han quedado en desuso y, en otros casos añadimos nosotros, con una presencia inútil de acepciones de la esfera panhispánica con voces de uso limitado solo a las distintas culturas que componen la sociedad latinoamericana. Este aspecto presentado con su estilo particular por Manuel Alvar Ezquerro llega a ser una valiosa aportación para cualquier diccionario de uso de una lengua, sobre todo si pensamos en presentar una panorámica real de lo que representa la lengua en función de la sociedad que vivimos en todos sus aspectos. Así, en el artículo *gaje* (CP: 148) se nos señala el desuso de la primera acepción al que nos hace referencia la Academia como ‘emolumento’, es decir, la remuneración adicional que corresponde a un cargo o empleo; en *brete* (CP: 57), voz procedente del provenzal *bret* ‘trampa de coger pájaros’ con el significado de ‘aprieto sin efugio o evasiva’ se nos indica la acepción que todavía mantiene la Real Academia de ‘cepo o prisión estrecha de hierro que se ponía a los reos en los pies para que no pudieran huir’; con *imbécil* (CP: 175), cuyo origen latino *IMBECĪLLIUS* formado por *IN-* ‘sin’ y *BECILLUM* ‘bastón pequeño’, se marca la presencia del poco uso de la cuarta acepción como ‘flaco, débil’; en la voz *potingue* (CP: 260) encontramos en la Institución el poco uso de la primera acepción ‘bebida de botica o de aspecto y sabor desagradables’ y, al mismo tiempo, la falta del uso despectivo actual de la mezcla de cosas diversas líquida o pastosa; o el desusado o desconocido sentido de la tercera acepción de *propinar* (CP: 264) como ‘dar a beber’, sin olvidar la inusual *reliquia* (CP: 275) de cuya primera acepción de ‘residuo que queda de un todo’ se recomienda curiosamente su uso en plural.

Asimismo cabe señalar la valiosa aportación que ofrece nuestro autor al orden de las acepciones en el diccionario académico, recurriendo generalmente al origen de la unidad léxica, y en otras ocasiones al uso de la misma para destacar la importancia que tiene este en la presentación de cualquier lema. Así encontramos en el artículo *discrepar* (CP: 118) una mayor aplicación al hecho de disentir una persona de otra que a desdecir una cosa de otra que nos aparece en primer lugar en el diccionario de la Institución; en el caso de *coqueto* (CP: 101) se nos explica que el sentido de cosa como 'pulcra, cuidada, graciosa' es anterior a su derivación del de persona como 'presumida, esmerada en su arreglo personal y en todo cuanto pueda hacerla parecer atractiva'; en *escrutinio* (CP: 132-133) se nos comenta que el sentido más habitual de 'reconocimiento y cómputo de los votos en las elecciones o en otro acto análogo' aparece puesto al poco frecuente de 'examen y averiguación exacta y diligente que se hace de algo para formar juicio de ello'; en *sujetar* (CP: 290-291), con una precisa referencia a la etimología latina SUBIECTARE 'poner debajo', se nos explica que de las tres acepciones presentadas por la Institución son las dos últimas, es decir, las ideas de 'afirmar o contener algo con fuerza' y 'poner en una cosa algún objeto para que no se caiga, mueva o desordene', las que en realidad preceden a la de 'someter al dominio, señorío o disposición de alguien'; y en *pandilla* (CP: 237), donde el sentido más habitual de 'grupo de amigos que suelen reunirse par divertirse en común' aparece en último lugar, entiéndase el quinto, mientras que la originaria, según el mismo Manuel Alvar Ezquerro, es la 'trampa, fullería, especialmente la hecha jugando cartas'⁴.

De todo lo cual se infiere que el lenguaje como realización del pensamiento de la sociedad que vivimos debe encontrar su justa correspondencia en un continuo proceso cognitivo, que dará lugar a la presencia de nuevas acepciones que constituyen una de las bases de este libro. Así con el artículo *perilla* (CP: 249) se señala la acepción de bombilla de la iluminación; o el uso actual de *sarao* (CP: 282) que no tiene que ser una reunión nocturna ni necesariamente de personas distinguidas, ni en su empleo figurado es necesario que haya música baile o música, ya que puede simplemente referirse a una reunión de personas con la intención de divertirse o que incluso puede transformarse en una trifulca; del mismo modo que hablaremos de precisión en el artículo *chiringuito* (CP: 88-89) en el que se nos aclara que un chiringuito actualmente es cualquier establecimiento popular en el que se sirven no solo bebidas, sino también comidas; o en *jubileo* (CP: 185-186) cuando leemos que además del jubileo ordinario, el Papa puede establecer otros jubileos para celebraciones extraordinarias que son motivo de concentraciones extraordinarias; o en *inopia* (CP: 178) cuando se especifica con la expresión *estar en la inopia* el paso del sentido material al de no tener conocimientos de otros.

NUEVOS ASPECTOS EN LA FORMACIÓN DE PALABRAS

El artículo *costrar* (CP: 96) y su origen latino RECŪPĒRARE es un extraordinario botón de muestra del uso de la prefijación en nuestra lengua, y por qué no, también

⁴ Señalaremos que en la XXIII edición del diccionario académico ya nos aparece el cambio sugerido por nuestro autor.

de la sufijación, que, a diferencia del italiano, lengua utilizada en este estudio desde el punto de vista contrastivo y cultural, presenta un uso más limitado en estos tipos de formación de palabras, pero con valores muy variados como se nos explica en el artículo *ingeniero* (CP: 177) a propósito del prefijo *in-*. Nos referimos simplemente, como afirma el mismo autor, comentando esta voz al hecho de que ya de por sí *cobrar*⁵ es ya un todo, es decir, que el español para expresar la repetición no necesita recurrir necesariamente a la prefijación de *re-* con algunas unidades léxicas.

La precisión de este concepto a través de la derivación tiene su explicación en la intencionalidad derivada presente en el significado de la expresión del pensamiento de cada cultura, ya que la intención de comunicar es la intención de producir en el interlocutor la conciencia del significado, de lo que se dice para que reconozca la intención de producir en él un determinado significado (Searle 2000: 52), de ahí que subrayemos de interés el estudio de distintos aspectos presentes en las páginas de este libro, dedicadas principalmente a los tesoros que esconden las varias unidades léxicas. Por lo tanto, en lo que concierne a la sufijación destacamos dentro de los valores de *-ón* el sentido negativo presente en un amplio repertorio de ejemplos en español, como *cabrón* (CP: 63) definido como 'dicho de una persona, de un animal o de una cosa: que hace malas pasadas o resulta molesto' o con *bribón* (CP: 57-58) procedente de la *bribia*, deformación de *biblia* que lo es de *biblia* y que ya Covarrubias (1611) manifiesta su sentido negativo al referirse al *bribión* como 'el hombre perdido que no quiere trabajar, sino andarse de lugar en lugar y de casa en casa, a la gafolla y a la sopa'. Es nombre francés, *bribeur*, *mendicus*; *briver*, *mendicare*; de allí se dijo *echar la bribia* 'hacer arenga de pobre, representando su necesidad y miseria'. Este sentido es el que podemos aplicar a unidades del tipo *segundón* de la que la Institución nos da las acepciones de 'hijo segundo de la casa' e 'hijo no primogénito' en desuso actualmente, y la de 'persona que ocupa un puesto o cargo inferior al más importante o de mayor categoría', olvidando el valor despectivo muy común en frases del tipo *En la liga española el At. Madrid es un eterno segundón* donde damos a entender con cierto sarcasmo que difícilmente llega a conquistar el campeonato; *respondón* aplicado a quien tiene el vicio de responder irrespetuosamente; *mandón* definido en el diccionario académico como adjetivo como 'que ostenta demasiado su autoridad y manda más de lo que le toca' pero que en su uso habitual lo aplicamos a personas que no invitan al trato; o *peleón* donde la acepción académica como adjetivo de sentido negativo se limita a la idea de 'pendenciero, camorrista', pero sin referencia a la idea de 'combativo, aguerrido' frecuente en sintagmas como *un equipo peleón*, *un contrincante peleón* o *una generación peleona*, entre otros. El valor de potencia, que no aumentativo, en este sufijo está presente igualmente en lemas como *entradón* (entrada muy fuerte a un contrario en el deporte); *estirón* entendido como 'acción con que alguien estira o arranca con fuerza algo'; *salpicón* derivado de salpicar, esto es de esparcir, como 'plato de pescado o marisco cortado en trozos adobado con vinagreta y otros ingredientes que se consume frío' que aparece en la segunda acepción académica; o *mejillón* (CP: 208), voz derivada del MUSCELLUS que nos llega a través del gallego *mexilón*, cuyo nombre se debe no a la forma

⁵ Una aplicación muy interesante de este concepto lo encontramos en voces italianas como *ricalcolare*, *richiamare*, *riconettare*, *ridare*, *rientrare*, entre otras muchas.

que nos recuerda a la de un músculo, sino a la fuerza de este, como se nos explica en el texto.

Analizando la presencia del sufijo *-illo* intentamos ampliar las diferencias de uso con su correspondiente *-ito*, pensemos en primer lugar en conceptos que se forman y definen en su uso pragmático como pueden ser *febrerillo el loco*, *el loquillo del barrio*, *el listillo de la clase*, *el mercadillo del fin de semana* o *el veranillo de S. Miguel*, en los que este sufijo sirve para caracterizar una forma de pensar señalando su valor de especialización en este aspecto a partir de su función como diminutivo. Por otra parte, será igualmente este valor el que mentalmente se asocia con la idea de desprecio⁶ en unidades como *maestrillo*, *politiquillo* o *modistilla* (NGLE 2009: 651) en las que observamos que las bases son siempre profesiones, con excepciones como la de *abubilla* (CP: 15), ave de mala fama por su feo canto y olor fétido, procedente del latín UPŪPA entendiéndose en cualquier caso que se trata de un proceso posterior al uso específico característico de este sufijo. En nuestro texto encontramos artículos muy precisos de esta evolución tanto a nivel formal como semántico, en los que sobresale la presencia del sufijo *-illo* como lexicalizador. Concretamente en el análisis del artículo *pastilla* (CP: 243) se nos aclara que se trata de un derivado diminutivo de *pasta*, pues en la elaboración de las diferentes pastillas se emplean pastas, masas elaboradas de distintas maneras y de consistencias diversas con una amplia tipología; en *capilla* (CP: 71-72) de *CAPPELLA diminutivo de CAPPa que nace cuando San Martín de Tours, todavía soldado, donó la mitad de su capa a un mendigo aterido de frío y esta capa se convirtió en reliquia, posteriormente conservada en el oratorio construido a tal propósito, de ahí se extiende para significar la capilla que está suelta de por sí, donde se juntan algunas cofradías o devotos, esto es, la idea de conjunto en general, presente en sus acepciones como consta en el diccionario académico cuando nos habla de ‘cuerpo de músicos asalarados de alguna iglesia’ o de ‘pequeño grupo de adictos a una persona o a una idea’. Dentro de este concepto de especialización tenemos también, atendiendo a la forma, el artículo *barquillo* (CP: 44) para indicar ‘la hoja delgada de pasta hecha con harina sin levadura y, además, azúcar o miel y, por lo común, canela, la cual, en moldes calientes, hoy suele tomar forma de canuto, más ancho por uno de sus extremos que por el otro’; *muñequilla* (CP: 218) a partir de *muñeca* ‘figura de mujer que sirve de juguete’ se llega a la definición de ‘pieza de trapo para barnizar o estarcir’; *dominguillo* (CP: 119-120), voz cada vez más en desuso para designar al ‘muñeco de materia ligera, o hueco, que lleva un contrapeso en la base, y que, movido en cualquier dirección, vuelve siempre a quedar derecho’; *bombilla* (CP: 54) con la que nos alumbramos como una comparación con la forma esférica que tenían las bombas lanzadas por la artillería o de los antiguos artefactos explosivos; y, también se trata de una comparación de la forma a través del diminutivo cuando hablamos del *cepillo* (CP: 81) en relación con el *cepo* procedente del latín CIPPUS ‘tronco del árbol para empalizadas’ que al hacerse especialmente con la madera de las raíces de los árboles dio como primera acepción la de ‘caja de madera

⁶ Entendemos que el valor despectivo de cualquier forma será definido en función de la base, así como del correspondiente uso pragmático y no de la formación, es decir, *tardecillo* será despectivo (Lang 1990: 142) en *Mi amigo suele llegar tardecillo a las citas*, pero afectivo en *Es un poco tardecillo para ir a cenar*.

u otra materia, con cerradura y una abertura por la que se introducen las limosnas, que se fija en las iglesias y otros lugares' pasando posteriormente a nombrar al 'instrumento de carpintería formado por un prisma cuadrangular de madera dura, que lleva embutido, en una abertura transversal y sujeto por una cuña, un hierro acerado con filo, el cual sobresale u poco de la cara que ha de ludir con la madera cuya superficie se quiere alisar' por su semejanza y por el hecho de alisar pasó después la voz cepillo a aplicarse al pelo y a otros usos.

Un aspecto más de la diferencia léxica entre *-illo* e *-ito* se nos ofrece en el artículo *pinganillo* (CP: 253-254) donde analizamos igualmente la voz *pinganito*, ambas voces relacionadas con el verbo *pingar*, con los significados respectivos de 'pequeño auricular que se pone dentro de la oreja' y 'punta de una roca'. Otras veces podemos hablar de distintos matices como cuando nuestro autor estudia el artículo *cabrito* (CP: 62-63) y se nos señala el sentido eufemístico de *-ito* sustituyendo a *cabrón* como atenuación, presente igualmente en voces como *enfermito* en *Tienes que perdonarle porque está enfermito*, *nerviosito* en *Hoy ha venido el jefe algo nerviosito*, o *salidito* en *Me parece que estás un poco salidito de tono*.

Analizando el artículo *berza* (CP: 46-47) encontramos el sufijo aumentativo de carácter despectivo *-otas* en la voz *berzotas* definida como 'persona ignorante o necia' idea que nos pone en relación con términos de desprecio como *cabezota*, *carota*, en la forma singular y las formas pluralizada alomórficas *pasotas*, procedente del verbo 'pasar' para marcar la indiferencia o *pelotas* del verbo 'pelar' que utilizamos metafóricamente de la misma manera que un instrumento como utensilio para conseguir unos objetivos muy personales. El valor despectivo está presente igualmente en el sufijo *-ato* a través de la voz *niñato* (CP: 223) del que se nos comenta que la Institución este sufijo lo emplea para construir los nombres de las crías de ciertos animales, pero que también puede indicar cualidad, de ahí que se nos presente con referencia a las crías en voces como *ballenato* o *lobato* y como cualidad con sentido despectivo en *cegato*, *mentecato*, *novato*, etc., o marcando un conjunto con respecto al significado original en *anonimato*, *emirato*, *estrellato*, *liderato*, entre otros casos.

Con el sufijo *-ada* en el artículo *camarada* (CP: 68) derivado de *cámara* 'habitación' se nos indica que vale para designar un conjunto de elementos, pero que en este caso evoluciona hasta llegar a designar al compañero en general y al correligionario. Individualización característica de esta formación en lemas como *ensalada* al designar no solo el conjunto de hortalizas sino igualmente la hortaliza misma; *chiquillada*, que no solo es el conjunto de chicos, definición que no encontramos en el diccionario académico, sino que indica también la 'acción ingenua o falta de reflexión o sensatez' cometida por una persona de cualquier edad; *empanada* (CP: 126) definida como 'masa de pan rellena de carne, pescado, verdura, etc., cocida en el horno' en la que posteriormente el hojaldre sustituyó a la masa de pan y que de igual modo puede designar en sentido específico tanto una comida, como un enredo; o *emboscada* 'ocultación de varias personas para llevar a cabo un ataque por sorpresa', que se aplica igualmente a una trampa o engaño con sentido particular.

Nos referiremos, por último, al sufijo nominal *-amio* con la idea de conjunto en el artículo *andén* (CP: 26-27) para designar el *andamio*, es decir, el armazón metálico o de tablonos utilizado en construcción para llegar a las partes más altas.

LENGUA Y CULTURA ITALIANAS PRESENTES EN LO QUE LAS PALABRAS CALLAN

Si nos limitamos al concepto de proximidad de los tres que da el diccionario académico encontramos en su primera acepción el término *afinidad* como 'proximidad, analogía o semejanza de una cosa con otra' de lo cual podríamos decir que español e italiano son dos lenguas parcialmente afines, y sostenemos este concepto después de analizar la vasta presencia de la lengua y cultura italianas presentes en este estudio de las mil voces que enriquecerán nuestro español, ya que nos permitirá no solo conocer nuestra identidad, sino también al mismo tiempo los diferentes contrastes en relación con el italiano. Son muchos los artículos que presentan una referencia a la lengua y cultura italianas (a ojo de buen cubero me atrevería a decir que superan los cien) y que en esta aplicación hemos analizado desde distintas perspectivas en función de su presencia. Nos referimos a términos que en ambas lenguas presentan los mismos valores como pueden ser los casos, entre otros, de *campana* (CP: 68-69) 'instrumento metálico, generalmente en forma de copa invertida, que suena al ser golpeado por un abadejo por un martillo exterior' que tiene origen en la región de Campania, junto al mar Tirreno; *mortadela* (CP: 217) originaria de Bolonia, nombre derivado de *mortadela*, diminutivo del adjetivo MURTATUM, derivado del sustantivo MURTUM; o de *corbata* (CP: 101) relacionada según el diccionario de la Academia con el italiano *corvatta* o *crovatta* 'croata, corbata, así llamada por llevarla los jinetes croatas', al principio se trataba de un pañuelo anudado alrededor del cuello, pero posteriormente, concretamente en el siglo XIX se hizo más estrecho y largo para dar la corbata actual.

En otras ocasiones se nos presenta un término que nace en la cultura italiana pero que existe solo en la española como son los casos, entre otros, de *bártulos* (CP: 44) que procede del nombre del famoso jurista medievalista Bártolo de Sassoferrato (1313-1357) cuyas obras fueron conocidas por toda Europa y se tenían como textos en los estudios de leyes en las universidades, de ahí que estos libros, como también los argumentos jurídicos tomaran el nombre de *bártolos* o *bártulos* y por extensión pasó a designar a cualquier cosa de bulto, lejos de la definición académica de 'enseres que se manejan'; *chanquete* (CP: 85) definido como 'pez pequeño comestible, de la misma familia que el gobio, de cuerpo comprimido y traslúcido, que por su tamaño y aspecto recuerda a la cría del boquerón' y que según nos dice Manuel Alvar Ezquerra parece proceder del nombre italiano *bianchetto* (según la pronunciación genovesa *gianchetto*) aplicado a los alevines de sardinas y boquerones, con los que se confunde el chanquete por su tamaño y apariencia transparente; *longaniza* (CP: 192-193), uno de los embutidos más extendidos a pesar de que la Institución omite esta definición y prefiera la de 'pedazo de tripa', como nos recuerda nuestro autor, voz procedente del latín vulgar LUCANICĪA que parte a su vez de LUCANĪCA 'salchicha, salchichón', término que hace referencia al lugar Lucania, la actual Basilicata cuyo significado es la base de la traducción por 'salsiccia' en italiano, aunque hemos encontrado que su étimo correspondiente

luganiga se localiza en Véneto y en Lombardía definido como 'salsiccia di carne di maiale finemente tritata, lunga e sottile, non segmentata, spesso aromatizzata con aglio' (De Mauro 2000: 1410); o *sabueso* (CP: 280), voz definida en el diccionario académico en su segunda acepción como 'variedad de podenco, algo mayor que el común y de olfato muy fino' que procede del bajo latín antiguo SEGUSIUS, aplicado a un tipo de perro, derivado de SEGUSIO, nombre latino de Susa en el Piamonte y de ahí su denominación en italiano *segugio*, entendemos que derivado de SĒQUI por la idea de 'seguir, rastrear' que coincide con la primera definición académica de 'pesquisidor que sabe indagar, que olfatea, descubre, sigue o averigua los hechos'.

En otros lemas encontramos un uso limitado en italiano como es el caso de *bicoca* (CP: 47-48) voz procedente del italiano *bicocca* que deriva de una población al oeste de Milán llamada Bicocca, y nombre igualmente de la batalla que en este lugar libraron españoles y franceses en 1522, en la que las tropas imperiales españolas pese a contar con un número inferior resultaron vencedoras gracias a su mejor táctica y al empleo de arcabuces y de armas de fuego portátiles, por lo que lo logrado sin mucho esfuerzo sea una *bicoca*, extendido actualmente a una compra que resulta muy ventajosa por el precio que se paga, mientras que en italiano se utiliza con escasa frecuencia al ser sustituido por su sinónimo *baracca* (De Mauro 2000: 284). Algo parecido ocurre con el término *chusma* (CP: 93) del genovés *ciüsma* a partir del latín vulgar *CLUSMA, cuyo origen era la orden que se transmitía a los remeros y el canto para mantener el ritmo de sus movimientos, de donde pasó a nombrar a esos mismos marineros, que eran una *chusma*, es decir, la más actual de 'muchedumbre de gente vulgar', incluso entendido en su segunda acepción en el diccionario como 'conjunto de galeotes que remaba en las galeras reales', mientras que su correspondiente italiano *ciurma* aparece sustituido por su sinónimo *gentaglia*.

Señalaremos también la relación histórica presente entre las dos lenguas determina una distinta evolución del mismo lexema como tenemos con *bisoño* (CP: 49-50) que surge del italiano *bisogno* con los significados de 'necesito, necesidad', voz que se aplicaba con sentido despectivo en el siglo XVI a los soldados españoles recién llegados a la península itálica, mal vestidos y mal alimentados, actualmente ha perdido este valor manteniendo por el contrario la idea original muy común incluso aplicada al sector económico y psicológico (De Mauro 2000: 295). En español, por el contrario, como lo define el diccionario académico en su segunda acepción es poco frecuente a pesar de su carácter coloquial y nos aparece con el sentido de 'nuevo e inexperto en cualquier arte u oficio'. En otras voces el cambio semántico aparece definido en función del modo de ser con el que el pensamiento de cada cultura percibe un determinado espacio como puede ser el caso de *estafar* (CP: 134-135), definida como 'pedir o sacar dinero o cosas de valor con artificios o engaños, y con ánimo de no pagar' que procede del italiano *staffare* 'sacar el pie del estribo' derivado de *staffa* que dio lugar a *estafia*, esto es, 'el estribo del jinete' y extendida al uso jurídico con la idea de 'cometer alguno de los delitos que se caracteriza por el lucro como fin y el engaño o abuso de confianza como medio', como vemos en la segunda acepción académica, sin olvidar que en su

⁷ Manual Alvar hace referencia a las palabras de Sebastián de Covarrubias para explicar que *chusma* es una voz corrompida del italiano *ciurma*.

uso pragmático frecuente se trata de marcar la desproporción calidad-precio con cierto enfado en frases como *Comprar fruta a esos precios significa estafar a la gente*; en italiano, por el contrario, se limita a su uso técnico 'unire o collegare con staffe' y al poco frecuente del lenguaje deportivo (De Mauro 2000: 2585). Esta diferencia semántica destaca también en la voz *reja* (CP: 274-275) procedente del italiano *reggia* del latín [PORTA] REGĪA que significa 'puerta de la casa del Señor' y de ahí las cancelas del interior de los templos con barrotes para aplicarse más a cualquier otro elemento aunque no fuera una puerta, incluso con valor de locución adjetiva en la construcción *entre rejas*, mientras que en italiano se ha mantenido como 'complesso di edifici, cortili e giardini, spec. racchiuso entro una cinta muraria, destinato a residenza del re e della famiglia reale' (De Mauro 2000: 2104) y se hace notoria en el artículo *chulo* (CP: 92) del italiano *fanciullo*, muy utilizado en el ámbito jergal, pero que con la llegada de la Transición, señalamos nosotros, perdió su carácter marginal para adquirir valores positivos como los de 'lindo, bonito, gracioso' indicados en la tercera acepción académica, a los que habría que añadir otros más frecuentes como los de 'llamativo' en *Suele usar unos vestidos muy chulos*, 'innovativo' en *Su nuevo móvil es de lo más chulo* o incluso con la idea de 'interesante' en *Este año el viaje de fin de curso por Italia será muy chulo*.

CONCLUSIONES

La cuidada selección léxica de nuestro texto —querría señalar que son palabras que viajan con nosotros en un pasado más o menos reciente, auténticas señas de identidad— así como la amplísima investigación lexicográfica ofrecida por Manuel Alvar Ezquerra son, sin lugar a dudas, las bases que nos ha permitido realizar este análisis desde una perspectiva léxico-semántica y también contrastiva con respecto al italiano. Este viaje no hubiera sido posible sin todo este enorme bagaje lingüístico y cultural que encierra cada artículo analizado, con lo cual nuestra única tarea ha sido solo la de iluminarnos en ellos y recrearnos en el inmenso caudal que nos permite asociarlos con nuevas investigaciones e ir entrando en las raíces de cada palabra para conocer las múltiples aportaciones de su autor.

Conviene señalar, por último, entre otras muchas sugerencias a las que dan lugar estas *Mil voces que enriquecerán tu español*, las muchas referencias onomatopéyicas presentes en los étimos de los artículos, que junto al material bibliográfico constituyen un punto más de reflexión para futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2014): *Lo que callan las palabras*. Madrid: JdeJ editores.
DE MAURO, Tullio (2000): *De Mauro. Il dizionario della lingua italiana*. Torino: Paravia.
GREMAS, Algirdas Julien (1976): *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.
GUILBERT, Louis (1971): *La créativité lexicale*. Paris: Larousse.
LANG, Mervin (1990): *Formación de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
NGLE: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, 2 vols. Madrid: Espasa.
PAILLIAN, Frédéric (1928): "Qu'est-ce que le sens des mots?". *Journal de Psychologie* 289-329.
PINKER, Steven (1994): *L'istinto del linguaggio*. Milano: Mondadori.

- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014, actualizado en 2018): *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. Disponible en línea: <<http://dle.rae.es/>>.
- RONCONI, Gianfranco (2005): *Dal cervello alla mente. L'uomo e le sue immagini*. Padova: Il Poligrafo.
- SEARLE, John Ralph (2000): *Mente, linguaggio, società*. Milano: Cortina.